

ELECCIONES 9M

NO VOTARÉ AL



Xavier Sala i Martín

NO VOTARÉ A



La distorsión como método

Justo antes de empezar la campaña, el currículum de Carmen Chacón colgado en la web del PSC decía que era doctora en Derecho. No lo es. Cuando el portal e-notícies descubrió la farsa, el PSC cambió la web rápidamente. José Zaragoza apareció ante los medios y afirmó que ellos nunca habían dicho que Chacón era doctora. Por suerte, e-notícies había copiado la web antigua y la publicó junto a la nueva. El PSC fue desenmascarado.

Este episodio no ha tenido mucha repercusión mediática, pero es significativo dada la preocupante frecuencia con la que las mentiras emanan de labios socialistas: desde el famoso “aprobaré el Estatuto que salga del Parlamento de Catalunya” hasta el patético intento de ZP de vender (gráfico en mano) la ridícula

Nunca voto a irresponsables que faltan sistemáticamente a la verdad

idea de que la vivienda en España había bajado de precio en los últimos cuatro años, pasando por el “con un gobierno amigo en Madrid, Catalunya saldrá ganando”, o aquello de “invertiremos el 18,8% del gasto público en Catalunya” para inmediatamente cambiar la definición de “inversión” para escatimar recursos.

A la falta sistemática de honestidad hay que añadir un extravagante deseo de ponerse medallas que no les corresponden (todas las infraestructuras de la que alardean ahora fueron empezadas durante el mandato del PP) y una

embarazosa tendencia a dar las culpas de todos los males a los 23 años de Pujol. Si uno nunca es responsable, pues es un... irresponsable. Y como nunca voto a irresponsables que faltan sistemáticamente a la verdad, no votaré al PSC.

Anclados al otro lado del puente

Lo tenían todo a favor: la ineptitud de sus adversarios se lo había puesto en bandeja. Pero entre unos y otros han conseguido desmoralizar tanto a sus seguidores que lo que otrora era una corriente política dominante y victoriosa se está convirtiendo en una coalición irrelevante.

Durante 23 años, CiU dio confianza, orgullo y esperanza a un país perseguido por la dictadura. Jordi Pujol tendió el gran puente de Catalunya hacia el siglo XXI. Lamentablemente, Duran se quedó al otro lado del puente, anclado en el siglo XX.

CiU se ha dedicado a lloriquear porque otros han formado coaliciones legítimas. Ha hecho patéticos intentos de entrar en la Generalitat por la puerta trasera. Ha sido incapaz de generar una sola idea que ilusione. Sus luchas

de poder han creado tanta animadversión que ha impedido atraer a los catalanistas que estaban siendo expulsados a chorro del PSC (Maragall) o de Esquerra (Carretero). Incluso ha conseguido alienar a sus propios simpatizantes: hace unos meses escuché a Duran decir que los liberales no tenían cabida en su proyecto político. No se preocupe, señor Duran, ya nos vamos.

Pero antes de marcharnos, le diré que pienso que el catalán típico es sociológicamente de CiU. Por eso CiU resucitará. Pero eso no pasará hasta que sus líderes ofrezcan nuevas ideas, ilusión, esperanza, y valentía, dejen de quejarse sistemáticamente, dejen de alienar, hagan *trempar* a los suyos y, sobre todo, atraviesen el puente del siglo XXI. Mientras tanto, yo no votaré a Duran.

CiU no resucitará hasta que sus líderes no dejen de quejarse por sistema
